EUGENIO GERARDO LOPEZ

EN LA "GÜELLA"

COMEDIA DE COSTUMBRES EN
1 ACTO Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro Argentino en Febrero de 1907



BUENOS AIRES
1907

EN LA "GÜELLA"

COMEDIA DE COSTUMBRES EN 1 ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Eugenio Gerardo Lopez

Estrenada en el Teatro Argentino en Febrero de 1907



Buenos Aires

EST TIP PISTRITTO & MALENA, CERRITO 334

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MISIA JOBITA	Sra. Herminia Mancini
ANTONIA..............	» Esther Buschiazzo
DON BASILIO.........	Sr. Pablo Podestá
DAMIÁN	» Francisco Ducasse
FEDERICO	» Arturo Mario
BONIFACIO...........	» Luis Grimaldi
NIEVES	Sra. Aida Reyna

Peones, invitados, guitarreros, etc.

La acción en una estancia de la provincia de Buenos Aires

EPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

Escena: corredor de la estancia y cuerpo de edificio diagonal á la derecha, con puerta y ventana en primer y segundo término, respectivamente; varias sillas, una mesa y algunos tiestos con flores; adherido al edificio, un gran ombú sombreando un pozo de balde con rondana y demás accesorios; á la izquierda, en primero, segundo y tercer término, rompimiento de bosque; al fondo, en lejana perspectiva, un inmenso trigal cercado de alambre; interiormente, una máquina trilladora funcionando. Es de día.

ESCENA I

Al levantarse el telón aparecen, BONIFACIO sacando agua del pozo; ANTONIA y DAMIÁN por el foro, conversando con creciente interés y NIEVES cebándoles mate.

BONIFACIO

¿Cómo va la salú, don Damián?

DAMIÁN

Mejorando siempre; gracias Bonifacio.

BONIFACIO

A la legua se ve que ya es otro....

NIEVES

(*A Bonifacio*). ¿Y pa que sacás tan-

t'agua ché? ¿Qué, andás por lavarte los pecaus?

BONIFACIO

¡Diánde, prenda! Es que m'he propuesto blanquiarla...

NIEVES

A mí?... ¡ni haciendo pinceles de tus flechas!

BONIFACIO

¡Ah gaucha... tirame un rulo! (*Mutis primera izquierda, con un balde de agua*).

ESCENA II

NIEVES, ANTONIA y DAMIÁN.—A poco BASILIO y FEDERICO, que salen de la casa, dirigiéndose á los trigos.

ANTONIA

¡Dale con la manía de contradecirme! Se te ha metido en la cabeza una idea descabellada y querés justificarla á todo trance con desatinos mayores. Caramba! yo no sé cuando te prende el juicio.

DAMIÁN

¿El juicio eh?... El juicio... (*Abstraído. Nieves recoje el mate y vuelve; así, sucesivamente*).

ANTONIA

Vamos hombre, sacudí esa voluntad, parece que la tuvieses llena de ligaduras.... ¡Mirá qué hermosa mañana! ¡Qué lindo Sol!

DAMIÁN

(*Indiferente*). Muy bonito... Muy bonito.

ANTONIA

¡Mirá aquella bandada de palomas que sale del bosque!

DAMIÁN

¡Así apareciera otra de gavilanes!

DON BASILIO

(*A Federico*). Vigile mejor la cura de las ovejas capataz; no es cuestión de

pasar el pincel por encimita ¡como con guantes! Hay que raspar bien la costra... Al záino viejo, que ha muerto, lo curean prontito y llevan las osamentas al bañao, pa que se banquetén los perros y los caranchos... Oh! ¿Y esos animales encerrados?

FEDERICO

Se han entrao al maizal esta mañana y han hecho algunos destrozos.

DON BASILIO

¡Valiente, amigo, por cuatro riales de máiz! Suelte esas vaquitas locas... (*Medio mutis*).

DAMIÁN

Buenos días tata...

DON BASILIO

(*Áspero*). Buenos. (*Vanse*).

DAMIÁN

(*Aparte*). ¡Está inabordable!

ESCENA III

DAMIÁN, ANTONIA y NIEVES que sigue cebando mate

DAMIÁN

¿Querés una prueba más concluyente? ¿No ves el desprecio de mi viejo?... Ni siquiera se cuida de ocultarlo y hasta Federico siente verdadero placer en mortificarme. (*Pausa*). ¡No puede ser más ridícula mi posición!

ANTONIA

Es que todos ustedes llevan las cosas tan violentamente...

DAMIÁN

No, no, Antonia, hay algo más serio, más alarmante!—La sonrisa de Federico, esa eterna sonrisa cuya ironía no alcanzo bien á definir... es como una provocación contínua... como un reto!

ANTONIA

¡Hombre, también á mí me ha llamado la atención! Desde tu vuelta á la estancia he notado en él unas cosas rarísimas... Y no es que sea malo; ya vés como trabaja; su comportamiento en la estancia no deja nada que desear.

DAMIÁN

Nada que desear; es cierto. Su actividad es digna del mayor encomio pero... (*Crispando los puños*).

ANTONIA

¡Desatá la lengua!

DAMIÁN

Ni me comprenderías, ni puedo explicarme como quisiera... (*Sentándose con gran desaliento*). ¡Ay Antonia! me entra una tristeza tan grande... un desmoralizamiento tan profundo! Si no fuera por vos, ¡por vos! que después de mi madre sos el lazo más fuerte que me ata á la casa paterna...

ANTONIA

¡Damián!

DAMIÁN

¡Qué momento más amargo! (*Dando el mate á Nieves*).

NIEVES

(*Aparte*). ¡Pero si está puro almíbar!...

DAMIÁN

(De pie). Preparate Antonia; será preciso ir á trabajar otras tierras; á vivir otra vida...

ANTONIA

No te comprendo! ¿Qué decís?

DAMIÁN

¿Vos me seguirás á donde quierà? ¡Sin una vacilación! . . .

ANTONIA

¡Caramba... Damián!

DAMIÁN

¡Ya no me tenés fe!

ANTONIA

Sí, Damián, sí, la fe y la esperan-

za han renacido de nuevo en mi corazón, pero los sentimientos que me unen á tus padres, la generosidad con que la pobre huérfana fué recibida por éllos en hora de espantosa prueba... Mi educación... tantas finezas...

DAMIÁN

¡En mi casa no hablés de gratitudes! Sería ofendernos á todos. (*Vehemente*). ¡Hablemos del porvenir! De ese nuevo camino que vamos á emprender juntos: ¡alma con alma! (*Estrechándola suavemente*). Sabés? ¡Alma con alma!...

ANTONIA

El porvenir...?

DAMIÁN

¡El porvenir...! O para mejor decír-

telo, tu amor! que ha fortalecido mi endeble pensamiento, librándolo de sus malditas sombras... (*Pausa*). Yo soy quién debe agradecer entonces...! Regresé á la casa de mis padres casi cayéndome... y los médicos recetaron tónicos, muchos tónicos y drogas para el neurasténico insoportable... para la cabeza anémica, que se doblaba como una mata al menor soplo de viento! ¡Oh, qué dolorosa, qué indefinible impresión de vacío, Antonia!

ANTONIA

No recordés más...

DAMIÁN

¡Y los tónicos y las drogas palidecieron ante el divino estimulante de tu palabra amiga, que tenía el prodigio de metérseme en el alma como

un rayo de sol! (*Reaccionando*). Ves! una alegría loca se apodera de mí... (*Estrechándola más*). Una de esas alegrías que encienden el espíritu y lo levantan como con alas!!

ANTONIA

Así me gusta verte... así¡ Cada tristeza tuya me cuesta un dolor!

NIEVES

(*Mezcla de risas y lágrimas*). Ah!... ah!... ah!...

DAMIÁN

También estás alegre Nieves?

NIEVES

¡Cómo no!... (*Asustada*). ¡Ay!

DAMIÁN—ANTONIA

(Acudiendo). ¿Qué?...

NIEVES

Se me ha cáido una lágrima entre el mate...

ANTONIA

A ver que sabor tiene... *(Federico retorna llevando algunos útiles de labranza; al enfrentarse con Antonia y Damián apártase brúscamente).*

ESCENA IV

ANTONIA, DAMIÁN, FEDERICO, NIEVES y á poco JOBITA con un balde de leche por la izquierda 3er. término

NIEVES

¡Es al coete pato viejo que andés meneando la cola...! ¡Encendiste leña verde y áura te sofoca el humo.

FEDERICO

Salí, mugre... (*Dándole un empellón*) Salí... (*Vase*).

NIEVES

¡Sofrená bagual, mirá que vamos de seca y podrían rajársete los *vasos*...

DAMIÁN

Extraña conducta la de ese hombre... (*Caviloso*).

ANTONIA

Muy extraña.

NIEVES

Pa mi que anda celoso con su güelta á la estancia...

DAMIÁN

(*Fijando una inquieta mirada en Antonia*). ¡Celoso!... ¿Has oido Antonia?...

ANTONIA

(*Encogiéndose de hombros*). ¡Bah!

ESCENA V

ANTONIA, DAMIÁN y NIEVES: luego DON BASILIO sobando una lonja

ANTONIA

(*A Damián*). Tu mama ché, que viene de ordeñar.

MISIA JOBITA

Fijate que gordura m'hijo... ¿Querés unos traguitos?

DAMIÁN

(*Expansivo*). Incita... (*Bebe largo*).

MISIA JOBITA

¡Ah, ternerito goloso, así te me vas poniendo de rechoncho!

NIEVES

¿Un matesito Misia Jobita?

MISIA JOBITA

¿Con espumita ché?... Bueno.

DAMIÁN

Sabrosísima la leche, mama..

MISIA JOBITA

Francamente, Nieves. ¿Cómo lo encontrás á Damián?

NIEVES

¡Pero ni que hablar patrona! Su hijo se ha enderezao como un bastón ¡Que carnasas ha echao! ¡Ah!... Ya ni me acordaba... (*Guiña un ojo á Anto-*

nia y ambas corren hacia Jobita tirándole las orejas).

ANTONIA

¡Que los cumpla muy felices, tía Jobita! ¡Que los cumpla muy felices!

MISIA JOBITA

Ay! ay! ay!... ¡Suéltemen los orejones! Más tarde serán las de á peso... ¿Y la mazamorra Nieves?

NIEVES

Se van á chupar los dedos...

MISIA JOBITA

¿Y las empanadas?

NIEVES

¡Se van á chupar las uñas!

MISIA JOBITA

¡Quiero qu'este año se festeje mi santo con un poco de alegría... porqu'el pasao nos pareció velorio... (*Actitud inquieta de Damián*). La ausencia de Damián por una parte... y por otra la langosta hartándose con las cosechas... (*Suspira tristemente*). ¡Cómo quedaron esos campos! ¡Cómo quedaron esos árboles! (*Pausa*). Pero hoy... (*Toma á Damián de las manos*). ¡Ah malevo! No te vas á juir más de nuestro lao... ¡Qu'enfermito estabas cuando te trajimos! Lo he sostenido siempre: la ciudad es una gran sanguijuela pa los muchachos inorantes y sin mundo como vos... ¡Hasta que no les ha chupao la sangre, gota á gota, no los larga!

DAMIÁN

Cierto mama: ¡una gran sanguije-

la! (*Pausa.*) Antonia, ¿querés dejarnos un momento?

ANTONIA

Con mil amores.

DON BASILIO

Ché, Nieves, ¿qué no soy gente? ¿O aguardás qu'esté lavativa el mate?

NIEVES

¡No desajere patrón, si ya no llevo la cuenta de los amargos que li he acarriau.

MISIA JOBITA

Tomá un jarro é leche, Basilio...

DON BASILIO

¡No estoy débil señora! (*Desaparece murmurando*).

MISIA JOBITA

¡¡Ah tigre!! — Antonia, colgá este balde en un gancho del galpón, de paso decímele á Bonifacio que vaya hasta la pulpería y apure mi encargue...

ANTONIA

Volando! (*Vase*).

MISIA JOBITA

Dende hoy que tu viejo anda ronciandomé: sermón ó conferenci'á la fija...

ESCENA VI

MISIA JOBITA y DAMIÁN

DAMIÁN

¡Oiga mama! me atormenta el remordimiento...

MISIA JOBITA

¿El remordimiento?

DAMIÁN

Después del enojo que tuve con tata el año pasado...

MISIA JOBITA

¡No desenterrés!

Damián

¡En el que llegué hasta levantarle la mano...! ¡Si vos te dieras cuenta de lo que he sufrido!... ¡De lo que he llorado...!

Misia Jobita

El día que recibimos tu carta fechada en un hospital de Buenos Aires, fué un día de pena ché... Hacía tiempo que te créiamos poco menos que muerto... y el viejo la deletrió como augandosé con un güeso... ¡Vieras que cuadro m'hijo! ¡Yo me le fuí al humo y hay nomás nos topamos como cachorros celosos! Precisamente, fué aquí mismo, debajo d'este ombú... Un vientito norte se había levantao redepente y la chorrera de hojas amarillas cáiba sobre nosotros como queriendo tocarnos el corazón... Pero Basilio no aflojaba un chiquito; y cuando no logra-

ron ablandarlo ni mis lágrimas, qu'en ese trance debían tener color de sangre... ¡cómo estaría de encajao el clavo!

DAMIÁN

¿Y entonces á qué se debió?

MISIA JOBITA

A un percance que hasta da risa contarlo ché... El viento comenzó á soplar con juerza y de lo alto del árbol se vino abajo un pichón de zorzal peladito... ¡sin una sola pluma! Basilio lo miró y se puso pálido... pálido... ¡Quién sabe que se habría figurao!... (*Pausa*). Y cuando el pobre pichón desapareció de nuestra vista entre un remolino de hojas y de polvo, me clavó una mirada tan honda... que pa mí fué como un amanecer... ¡Dende aquel bendito momento ché, á cada

rato se me hace que veo cáir pichones de todos los nidos! (*Fausa*). No te réis?...

DAMIÁN

Nó, mama, no me río... (*Acariciándola tiernamente*). Cuando ví entrar á tata en la sala del hospital se me helaron las carnes... ¡El, tan soberbio... agachárseme! Si no me cubro la cara tan pronto, sorprende mis lágrimas...

MISIA JOBITA

El viejo no es malo... yo sé que te quiere bien... y si no hubiera aquello por medio...

DAMIÁN

¡Ah, sí! que para colmo de mis barbaridades, salí de la estancia casi como un salteador... forzando la caja de

hierro y llevándome la plata de la última esquila...

MISIA JOBITA

¡No te quise decir eso!

DAMIÁN

¡Es que fué un robo... un robo! Tata tiene razón de humillarme, sí, tiene razón...

MISIA JOBITA

No fué la plata ché, no fué la plata lo que más disgustó á tu padre... Repito que aquella mano que le alzaste Basilio la ve amagando hasta en el sueño...

DAMIÁN

¡¡Me la hubiera partido un rayo!! (*Mutis*).

Misia Jobita

¡Hijito!

ESCENA VII

MISIA JOBITA y BASILIO

Misia Jobita

¡Basilio, nuestro hijo reclama tu confianza! No se la negués; hace un año que lo tenemos á prueba... y pa mí que ya merece toda tu estimación.

Don Basilio

Todavía no... dejá que cinche la voluntá y hagamos picana de nuestro propio corazón.

Misia Jobita

¡Tan luego hoy que debía de ser un día de olvidos y perdones!

Don Basillo

¿No estás contenta con tu hijo?

Misia Jobita

¡Sí, Basilio, me has tráido m'hijo! Pero yo quisiera que ustedes se reconciliaran. ¡Si sos gustoso hasta lo hago que se te arrodille!

Don Basilio

¡Los hombres que se arrodillan es porque no saben mantenerse en pie, y yo quiero que Damián llegue hasta su padre con el espinazo como lanza! (*Sarcásticamente*). ¡Arrodillarsemé!!...

MISIA JOBITA

¿No se te ha cerrao la herida todavía?

DON BASILIO

¡Jué tan honda! ¡Revolvió tanto el cuchillo!

MISIA JOBITA

Lo qu'es él sufre muchísimo.... Hoy se lo recordé y quería morirse... Sé bueno, generoso...

DON BASILIO

¿Vos crés que Damián se ha curao completamente?

MISIA JOBITA

¡Pondría las manos en el fuego.

DON BASILIO

Y te las quemarías...

MISIA JOBITA

¡Basilio! Estoy convencida.

DON BASILIO

Bueno, Jobita, bueno; como no quiero que ni en tu conciencia me tengás por un tirano; voy á devolverle á Damián toda mi confianza. (*Con mucha intención*). Vos salís de fiadora y eso basta...

MISIA JOBITA

¡Oh, Basilio! Me hacés la madre más venturosa.

DON BASILIO

(Sacando una pequeña llave del tirador). ¡Entregale la llave de la caja!

MISIA JOBITA

(Retrocediendo). ¡La llave! Tanto nó, Basilio...

DON BASILIO

(Mordaz) ¡También vos dudás de tu hijo!

MISIA JOBITA

(Intentando arrebatarle la llave). Yo?... Trái!... trái!...

DON BASILIO

Tu convencimiento es puro orgullo de madre ciega; me lo acabás de probar en una forma que no admite réplica. Dejalo que marche á tranco de buey... ¡pero que marche! que por querer llevarlo á media rienda puede llegar al fin de la jornada con una lengua de á cuarta... y aplastao pa toda la siega.

Imitáme Jobita; cerrá los ojos y ponéle corazon de india...

Misia Jobita

¡¡Válgame Dios, que hombre tan bruto, como si las indias no fueran madres!!

ESCENA VIII

DICHOS, ANTONIA, DAMIÁN y luego FEDERICO y NIEVES

Antonia

Já, já, já, já... ¡Qué escena tan deliciosa tía! Es para descostillarse de risa... *(Ríe desaforadamente)*

Misia Jobita

¡Muchacha!

Antonia

Federico tuvo la infeliz ocurrencia de montar el famoso oscuro de Pehuajó y en las primeras tanteadas casi lo esconde en las nubes... (*Muy risueña*). Aquí viene, rengueando...

Damián

¡Bravísimo el animal!

Don Basilio

¡Conozco alguno... qu'en otros tiempos ya se le hubiera enhorquetao en pelo al mentao oscurito...

Antonia

(*A Damián*). Abrí el paraguas...

MISIA JOBITA

Y eso que Federico está considerao como el mejor domador en cien leguas á la redonda. (*Entra Federico con la ropa sucia de polvo, bastante pálido y esforzándose por caminar bien; se acerca al pozo y tira agua lentamente, mirando de cuando en cuando á Damián con ira reconcentrada*).

DON BASILIO

Lamento su derrota amigo... (*Rabiosa contracción de Federico*). No dejará de ser playa porque le quiten un grano... Andá, vieja; ponete paquetona, que ahora nomás comienzan á cáir los invitaos... y usté, capataz, dése unos buenos sobeos con grasa de caracú....

MISIA JOBITA

Mejor son los paños de salmuera

ché... (*Llamando*). Nieves.... Nievesitaaaaa... en cuanto llegue Bonifacio de la pulpería sacá todas las copas que haya; te recomiendo las chiquitas azules, porque son del bautizo de Damián... ¡¡Y que no se te arrebaten las empanadas Nieves)

NIEVES

(*Entrando*). Pruebe una patrona.... Entuavía está chorriando grasita!

MISIA JOBITA

(*Mordiéndola*). Ri... ri... (*Quemándose*). ¡Ah! ¡riquísima ché, pero me ha levantao ampollas! (*A Damián*). Tomá la mitá...

DAMIÁN

Gracias mama. (*Va hacia los trigos y mira indiferentemente*).

MISIA JOBITA

(*A Antonia*). ¡Agarrá vos entonce, pa que no se te reviente la yel! Y vení á peinarme...

ANTONIA

¿Con rodete tía?...

MISIA JOBITA

Ché, criticona! (*Mutis, tomadas del brazo*).

NIEVES

(*Acercándose en puntillas de pie á Federico que bebe agua*). ¡Parece que te han dao sé las empanadas!... (*Huye*).

ESCENA IX

FEDERICO y DAMIAN

DAMIÁN

(*Repentinamente*). Ché Federico, quiero hacer un poco de ejercicio; enlazame el oscuro. (*Federico le mira con sorna*). ¡Sí, hombre, el oscuro, no te hagás cruces!

FEDERICO

Si es pa dar un paseito puedo hacerte ensillar el petizo viejo de la patrona... No hay miedo de una rodada.

DAMIÁN

(*Picado*). ¡He dicho el potro, Federico! ¡¡El potro!!

FEDERICO

¿Pa que te quite el pucho de vida que te queda?

DAMIÁN

¡Ah! (*Avanzando*). ¿Vos creés que no sirvo para nada? ¿Verdad? ¿Que ya soy inútil? ¡Estúpido! Voy á enlazarlo yo mismo! ¡Voy á enseñarte como se doma!...

FEDERICO

(*Hiriente*). Del primer corcovo ni se te vé... Já, já, já, já.

DAMIÁN

¡No sigás chacoteando porque me alterás la sangre! (*Avanzando más*). Tu proceder no es honrado, no es honrado tu proceder...

FEDERICO

El mejor para darme lecciones de honradéz... (*Damián sufre un gran extremecimiento*). Buena yunta harás con Antonia... Así serán los hijos... ¡¡Cómo has desmejorao la raza!!

DAMIÁN

(*Muy pálido temblándole las palabras*) Sos un canalla! ¡un canalla!...

FEDERICO

¡Ché! guardá las distancias... (*Apartándose*). Tenés un tufo de tísico... Yo, antes de volver al pago me hubiera arrancao los ojos! Que hay cicatrices que no las borra el tiempo ni el olvido!

DAMIÁN

(*Fuera de sí*). ¿Qué estás diciendo

Federico? ¿Qué es lo que estás diciendo? (*Agarrándole del pescuezo y haciéndolo retroceder á viva fuerza*) ¡Yo haré que esa risa no se asome más á tus labios!

BONIFACIO

(*Por la izquierda con una cesta cargada de botellas*). ¡¡Don Basilio!! ¡¡Patrona!!... ¡¡Cha digo, se han prendido como iguanas!! (*Deja la cesta cerca de una mesa*).

ESCENA X

DON BASILIO, JOBITA en traje de fiesta, ANTONIA, DAMIÁN, FEDERICO, NIEVES y algunos peones que por distintos sitios sacan la cabeza.

DON BASILIO

¿Cómo es eso?... ¡¡Damián!! (*Separándolos enérgicamente*). ¡¡Capataz!!...

DAMIÁN

¡Tata, eche este hombre de la estancia, me ha llamado ladrón!...

DON BASILIO

(*Haciendo grandes esfuerzos para contenerse*). Capataz, entre y espéreme allí... (*2a. izquierda; Federico obedece· perplejidad general*). ¡Vayan todos á sus puestos!... ¡Todos! (*Jobita, Antonia, Nieves y Bonifacio retroceden hacia el foro*).

DAMIÁN

¡Pues yo me haré justicia! (*Registrándose ávidamente*).

DON BASILIO

¿Justicia?... (*Desnudando un cuchillo y

entregándosela). Vengáte! Pero antes vas á responderme como los hombres...

DAMIÁN

Después será! (*Medio mutis*).

DON BASILIO

¡¡Ahora!! (*Damián se para*). Si llegara el caso, ¿podrías en buena ley, levantar los cargos de Federico?...

DAMIÁN

¡Ah!... (*Arrojando al suelo el cuchillo y clavándolo*). ¡Tata! ¡tata!... (*Mutis*).

MISIA JOBITA

¿Por qué sos así, Basilio? ¡Lo vas á enfermar de nuevo! ¡Llevás tu rigor muy lejos!

ANTONIA

¡Tío Basilio es demasiado cruel! (*Vanse tras Damián*)

DON BASILIO

(*En la 2a. izquierda*) ¡Salga, capataz

ESCENA XI

FEDERICO y BASILIO, luego DAMIÁN

DON BASILIO

Tu insulto á Damián lo he recibido yo en medio de la cara...

FEDERICO

Es que... (*Cohibido. Larga pausa*).

Don Basilio

Hace veinte años que estás á mi servicio; entraste con el pelo renegrido y ya te apuntan algunos hilitos blancos... Bajo tu custodia ha crecido todo en la estancia; el trigo, la majada. Vos diste á mis tierras todos tus sudores de hombre y no tenés en que cáirte muerto... No agachés la cabeza, ni te pongás colorado... Es así. ¡Y como la tierra pertenece á quién la siembra... usté sale de mi casa llevándose lo que le pertenece! (*Indicándole un punto lejano*). Desde el monte á la laguna es campo mío... elija el lote que más le convenga y disponga también de quinientos animales lanares y vacunos. (*Medio mutis*).

Federico

(*Fuertemente conmovido*) ¡Don Basilio!... Patrón!... Tanta bondá me lastima...

Don Basilio

Ahora como si no hubiera pasado una mosca por aquí... Después de la fiesta me dará un abrazo... ¡y á poblar! ¡á cubrir el campo de ovejas y de trigos! Solo te impongo una condición: si la fortuna se te sube al anca, hacé con tu capataz lo que el viejo Basilio con el suyo... (*Oyense aplausos y víctores prolongados*). ¡Aplauden...! ¿A quién? (*Nueva salva*).

Federico

¡A su hijo Damián! (*Con creciente sorpresa*). ¡Se le animó al bagual ése!... ¡Nunca lo hubiera créido, patrón!... ¡Se me hace que son visiones...! ¡No pudo haber tomado un desquite mayor!... (*Aparece Nieves con una bandeja llena de copas que deja sobre la mesa y sigue el curso de la escena, festéjandola con palmadas y ¡bravos! entusiastas*).

DAMIÁN

(*En mangas de camisa, con vincha y tirando orgullosamente de un largo cabestro*). ¡Aquí tiene su oscuro tata! (*Basilio agarra con disimulado júbilo el cabestro y fija en el capataz una mirada interrogadora, mientras que Damián entra en la casa llevando consigo una firme resolución*).

DON BASILIO

¡Buen presente pa Jobita! (*Frotándose los ojos con visible emoción*).

FEDERICO

¿Qué le pasa Don Basilio?

DON BASILIO

Nada, que m'está llorando el ojo....

NIEVES

(*Picarescamente*). ¡Alguna pajita!

DON BASILIO

¡Maliciosa!... (*Vase*).

ESCENA XII

FEDERICO, NIEVES, luego ANTONIA

NIEVES

¡No lo vóltia ni mandinga! «¡Aijuna, si parecía pegao en el animal!...» como dice el payador. (*Va de un lado a otro muy atareada, haciendo los preparativos de la fiesta*). No se aflija capataz «su galleta» no es tan dura...

FEDERICO

¡Siento el insulto inferido á Damián como una puñalada! (*Siéntase desmoralizado*).

NIEVES

Una vez rota la cáscara no hay que pensar en el güevo... (*Sale y vuelve en seguida con una fuente tapada*) ¡Las empanadas! Vijilá ché, que hay cada rata... (*Hace lo mismo con una gran sopera*). ¡La mazamorra!... ¡Aura al coperío!... (*Destapa botellas y sirve vasos en gran número.*) ¡Ni buches que van á hacer con la cerveza!...

FEDERICO

(*Aparte, bruscamente*). Yo debo borrar mi falta, borrarla ó desaparecer! Es preciso que este día deje un recuerdo grato en la memoria de misia Jobita... ¡Es preciso que Damián vuelva á ten-

derme su mano!... (*Mutis, apresuradamente, izquierda*).

ESCENA XIII

DICHOS DAMIÁN, de botas, poncho, chambergo negro y rebenque

DAMIÁN

(*Llamando*). Bonifacio! ensillá mi malacara... ¡Pronto!

NIEVES

Se va, niño Damián?...

DAMIÁN

(*Enternecido*). Sí, china, me voy... es preciso que me vaya. ¡Otro me ha usurpado el puesto!

Nieves

Usté s'equivoca niño... Reciensito nomás...

Damián

¡Dejame china, dejame!

Nieves

Es que usté no sabe... ¡Yo lo he visto llorar! ¡y era por usté! ¡por usté!

Damián

¡No me fastidiés más! ¡Te digo que sobro! (*A corta distancia vàrios guitarreros tocan un estilo nacional*).

Nieves

¡Sienta niño, sienta el estilito criollo... no lo hag'acompañamiento fúnebre!... (*En el foro*). ¡Fíjese, fíjese como la traen

á su viejita!... (*Agitando un pañuelo entusiastamente*). ¡Viva la patrona! ¡Viva misia Jobita!... ¡Viva la criolla mas güena y generosa del pago!

VOCES

¡Vivaaaaaaaa!... (*Por la izquierda, Basilio, Jobita y Antonia, seguidos por la multitud de peones é invitados que aclaman calurosamente; Federico, en primera fila, tocando la guitarra*).

ESCENA XIV

TODOS LOS PERSONAJES, menos BONIFACIO

DON BASILIO

(*A Jobita, pasándole un pañuelo por la boca*). ¡Limpiate las babas!

MISIA JOBITA

¡Una vez al año... poncho é paño!... Muy agradecida muchachos, pero muy agradecida!...

DON BASILIO

Serví, Nieves; un día de vida es vida... (*Cesan las guitarras. Nieves pasa la bandeja; cada cual recibe su copa y ella la última*).

TODOS

(*Chocando las copas*). ¡A su salú, patrona!

NIEVES

(*Vivísima, al oído de misia Jobita*). ¡Su hijo se juye!

MISIA JOBITA

!Eh!... (*Sin dar crédito*).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y BONIFACIO

BONIFACIO

Ensillao el caballo niño.

MISIA JOBITA

¿Qué? (*Corriendo hacia él*). ¿Te has enloquecido?

DON BASILIO

¿Quién lo ha ordenao?

DAMIÁN

¡Yo! Hice cuanto estuvo de mi parte para borrar de su pensamiento el doloroso aniversario de mi llegada; quise

ardientemente que el día de hoy brillara en nuestra casa sin una sola nube, sin un solo amago de tormenta... y se han defraudado todas mis esperanzas! ¡Hizo mal en levantarme de aquella cama! Debió dejarme morir, si con eso no había de evitarme tantas vergüenzas y humillaciones!!

MISIA JOBITA

¡Y yo créia qu'el cielo se había limpiao del todo! Vean, vean... hasta el sol ha salido y cae sobre nuestros campos como una bendición... hasta el sol quiere participar de nuestra humilde fiestita... y sería cosa triste que recibiéramos al sol con cara fea!

DON BASILIO

¡Vieja, no escarbés hondo!

DAMIÁN

Por otra parte sería inútil... (*Con firmeza*). Mama, dame el último beso! ¡¡Me voy!!

ANTONIA

¡Tío Basilio!...

FEDERICO

¡Patrón! l'estoy adivinando unas intenciones bárbaras por abrazar á su hijo y no sé qué diablo se pone por medio... ¡Saqu'el corazón á fuera, que por más grande que sea no se ha de llevar un chiquito con el de Damián! (*Estrechándole las manos conmovido*). ¡Perdonáme! No es tu viejo, soy yo, quién te ha ofendido... ¡yo! y al abandonar la estancia para siempre, quisiera ser algo así como un lazo de unión entre ustedes!...

DAMIÁN

¿Vos te vas?

DON BASILIO

Pues qué? ¿Podía ser de otra manera? ¡O te has créido que tengo sangre de pato y hollín en la cabeza!

DAMIÁN

(*Con creciente admiración*). ¡Oh, tata, que nécio fuí!

DON BASILIO

Ya ves qu'el humillao es tu padre...

DAMIÁN

(*Tembloroso*). Y mi padre... me abre los brazos... verdad? (*Yendo hacia él.*)

Un exceso de orgullo y vanidad iba à separarnos otra vez! (*Abrázanse silenciosamente*).

MISIA JOBITA

¡Repetí, mi china querida, repetí hasta que se derramen las copas!

TODOS

(*Con las copas en alto*) ¡¡Viva misia Jobita!!

DON BASILIO

Y ahora qu'estás en la güella, apoyate en mí, Damián, apoyate m'hijo, que al tronco viejo le quedan todavía muchos jugos en las ráices!... (*Dos paisanos en el fondo zapatean vivamente al compás de las guitarras y gritos de la concurrencia*).

TELÓN

Buenos Aires, Febrero de 1907